

LA CORROSIÓN MORAL EN CHILE

Un ensayo preocupado y posiblemente propositivo

Mario Waissbluth
Marzo, 2015

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN

II. ¿QUÉ ENTENDEREMOS POR “CORROSIÓN MORAL”?

III. LA EDUCACIÓN, UNO DE LOS PROBLEMAS DE RAÍZ

IV. LA CORROSIVA DESCONFIANZA

V. DESHONESTIDAD GENERALIZADA

VI. NO TODO ESTA MAL. ¿O SÍ?

VII. INSTITUCIONES EXTRACTIVAS E INCLUSIVAS

VIII. NUESTRA HERENCIA SOCIOCULTURAL Y SOCIAL

IX. GRACIAS PENTA, GRACIAS CAVAL

X. RAYA PARA LA SUMA

XI. ¿HAY SALIDA?

XII. CONCLUSIÓN Y CIERRE

I. INTRODUCCIÓN

En Noviembre pasado llevé nietos a un balneario. Se me acercó una señora de unos cincuenta años de edad, cuyo nombre desconozco y que llamaré NN. Entablamos este diálogo:

NN: ¿Extranjeros?

MW: No señora, chilenos.

NN: Mmmm. Yo también. Viví en Europa 20 años, volví hace un año. Detesto Chile y me quisiera ir.

MW: ¿Por qué?

NN: Ufff, tantas cosas. Jóvenes de todo nivel que hablan de manera insultante, con el hueón p' arriba y p' abajo de manera asquerosamente grosera. No están ni ahí con nada. Gente desconfiada, chaquetera, agresiva. El ambiente político. La crispación de todos contra todos. La televisión. La cochinateda en las calles...

MW: Señora, no se preocupe tanto. Yo viví fuera 18 años, volví el '89. Los chilenos me parecieron igualmente agresivos, desconfiados, petulantes y chaqueteros. Estuve deprimido como un año. Con el tiempo me acostumbré, probablemente me mimeticé y ahora debo ser igualito, jaja.

Fast forward a Marzo, con PentaGate, SQM, CAVAL. La imagen presidencial, del gobierno, los partidos, los empresarios y el Congreso en caída libre. Lo que es peor, con un número no menor de familiares y conocidos diciéndome lo mismo que la señora NN: “este país ya no me gusta y no quiero que mis hijos vivan acá”. Obviamente este es un comentario de elite. Los pobres ni siquiera se plantean esa idea.

Escribí en Febrero un [posteo](#) en Facebook expresando mi propia molestia con los casos del escándalo y muchos más, y constaté con cierto susto que se esparció como fuego en las redes sociales y la prensa impresa y electrónica. Estimo unas 100 mil reproducciones. Hay mucha gente “apestada” y desesperanzada, desconfiando ya de todos, en un país que como veremos más adelante, es históricamente desconfiado.

A la vez, detecto una pérdida esencial de solidaridad hacia los demás, expresada no sólo en mega temas como fraude tributario, o disputas políticas intrapartidarias, sino en la cotidianeidad del hurto pequeño en las oficinas, o la nula preocupación por la limpieza urbana, y más en general en conductas corruptas, clientelares o deshonestas de escala mayor, mediana y menor, en todos los estratos sociales, lo cual conduce a su vez a niveles de desconfianza interpersonal y política de los peores del mundo.

El sociólogo [Guillermo Campero](#) lo escribió muy bien:

“Tengo pena por Chile, porque parece que nos hemos diferenciado tanto, y no de buena manera, que ya no nos reconocemos. En realidad el modo de vida que se ha impuesto con la religión neo liberal nos empuja a esa separación. La considera buena. Ojalá seamos sólo individuos, no personas. Winners y Losers”.

Comparto la pena de Campero.

La épica y la ética de “hacer las cosas bien” no se ha visto presente en sucesivos gobiernos de ambas coaliciones, ni en la actitud de muchos trabajadores privados ni públicos.

Primero estoy yo. Los demás que se jodan. Si el anuncio es demagógico, o si la pega queda mal hecha, no importa. Sea esta la reparación de una carretera, la instalación de una línea de banda ancha, la reforma educativa, un nuevo proyecto de ley o la atención a los pacientes en un centro de salud privado o público.

Hace poco entrevisté al destacado educador finlandés [Pasi Sahlberg](#), para difundir las similitudes y diferencias entre ambos países. Mientras comía un sabroso congrio, Pasi me dijo, con una cierta mirada de escepticismo: “Mario. Tienes que entender que Finlandia tiene un rasgo cultural esencial, que no necesariamente está presente en Chile: hay una obsesión nacional por hacer las cosas bien y con cuidado, no sólo en educación, sino en todo”. Se me atragantó la comida.

A estas inquietudes se sumó mi habitual e intensa preocupación por la inequidad socioeconómica y educativa. Este proceso de desconuelo personal coincidió también con la lectura de dos libros que me impactaron profundamente: “Tribus Morales: Emoción, razón y el cisma entre Nosotros y Ellos” de Joshua Greene (2013), y “Por Qué Fracasan Los Países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza”, de Acemoglu y Robinson (2012). Otra referencia obligada es el Informe PNUD 2012: “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”.

Con todos estos ingredientes se me configuró un cuadro complicado: se me está reafirmando una creciente convicción de que Chile no es un país en vías de desarrollo, por más que las cifras económicas digan otra cosa.

Creo muy posible que Chile sea un país en vías de fracaso.

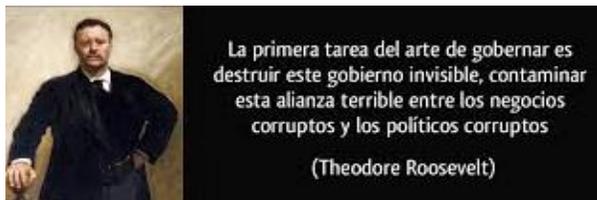
Esto es lo que argumentaré aquí. A la vez propondré algunas vías de mejoramiento, que no se podrán materializar sólo en algunas leyes, o en un período de gobierno, o como algunos quisieran esperanzadamente, en una Asamblea Constituyente, sino en décadas de esfuerzo colectivo... Es un país en vías de fracaso no sólo por problemas político-institucionales de orden estructural, sino por problemas culturales de larga data, que se retroalimentan con los institucionales, y que nos están conduciendo a una creciente pérdida de cohesión social.

Tres advertencias previas. La primera es que no pretendo vestirme con ropajes de filósofo moral, politólogo, sociólogo o historiador. Si bien incursionaré en estas disciplinas, estoy seguro de que muchos especialistas encontrarán numerosos vacíos teóricos o fuentes de información ausentes. Este es meramente un grito de preocupación, un poco más informado y meditado que una habitual columna de prensa.

La segunda advertencia: si el lector busca leer este ensayo desde la perspectiva de asignarle las “culpas” al pinochetismo, la Concertación, la Alianza o la Nueva Mayoría, le sugiero que abandone ahora mismo. La corrosión moral, como también veremos más adelante, tiene como una de sus raíces el nivel de virulencia que hemos alcanzado en el “nosotros” vs. “ellos”, siendo “nosotros” los del partido o coalición A, B o C, o “del gobierno” o “los empresarios”, o los hinchas del Colo que procuran sacarle la mugre físicamente a los de la U, o bien los que hablan con la “*sh*” vs. los que hablan con la “*tch*”, los laicos vs. los religiosos, los anti aborto vs. los pro aborto y un largo etc. No hay espacio para la transacción.

En la soledad del individualismo, cada uno de nosotros busca formar parte de dos o tres grupillos de pares de acuerdo a diferentes categorías, y deriva parte de su placer cotidiano en agredir o ningunear a “los otros”, los que son de otra tribu. Es una compleja ecuación existencial. En ausencia de un proyecto colectivo como nación, en el cual ya dejamos de creer, nos afiliamos a un movimiento ambientalista, una iglesia, una barra brava, una banda de delincuentes, una fracción partidaria, lo que sea, y nos identificamos con ese grupo para darnos un sentido, lo cual puede en muchos casos estar muy bien y en otros muy mal, dependiendo del caso. Lo malo es que a partir de ese momento, los que no comparten el ambientalismo son enemigos, los de otra iglesia son los enemigos, los del otro club de futbol son enemigos, la otra fracción del partido es el enemigo a vencer, y la descohesión social sigue su curso.

La tercera advertencia: muchos indignados claman contra “los políticos”. Todos vendrían siendo una manga de corruptos o ladrones. No. Me ha tocado conocer de todo en el hemisferio de Valparaíso durante 6 años de trabajo educativo. Los hay muy serios y honestos, y los hay mediocres y corruptos, en ambos lados del pasillo. Como todos en Chile. Nosotros los elegimos. Actúan siguiendo los compases de la música de un sistema político – constitucional que hoy conduce inevitablemente a malas prácticas y/o a la mediocridad y/o a la demagogia. Entre otras cosas, períodos presidenciales de cuatro años sin reelección, con elecciones municipales de por medio, y con reelección indefinida de parlamentarios y alcaldes, es en este contexto una receta casi infernal.



Con estas reglas del juego, insulta particularmente la inteligencia de la ciudadanía cuando los integrantes de la Alianza y la Nueva Mayoría son perfectamente incapaces de reconocerle nada bueno a “los otros”. Piñera lo habría hecho todo pésimo.

Bachelet también. Cualquier proyecto de ley, acción o declaración de la tribu A es sujeto a escarnio por la tribu B. Sin tregua. La crispación, cuyo claro origen es la crisis política 70-90, sumada al binominal. Por favor, no nos tomen por imbéciles. Los ciudadanos tenemos alguna capacidad de discernimiento. Bajar los decibeles y la estridencia sería una medida de sanidad mental colectiva de aplicabilidad inmediata.

Algunos héroes de la política logran salir bien parados, pero nadando contra la corriente del tráfico de influencias, las finanzas electorales, las máquinas partidarias, las presiones y competencia por el poder dentro de su propia coalición, a veces más graves que los conflictos con el bando opuesto. Posiblemente la mayoría de los funcionarios gubernamentales y los parlamentarios, en otro sistema y con otras reglas del juego, actuarían mucho más correcta y eficazmente. Este ensayo no busca satanizarlos. Las culpas aquí están compartidas entre muchos, incluidos usted y yo, a lo menos por el delito de complicidad pasiva y silenciosa con todos estos desmanes.

II. ¿QUÉ ENTENDEREMOS POR “CORROSIÓN MORAL”?

Textos sobre ética y moral predatan a Cristo. Me quedaré con la pragmática definición de Greene, que combina biología evolucionaria con filosofía: “La moralidad es un conjunto de adaptaciones psicológicas que le permiten, a individuos que serían naturalmente egoístas, obtener los beneficios de la cooperación. Su esencia es el altruismo, la

disposición a pagar un costo personal para beneficiar a otros"... pagando los impuestos, no estafando, no ensuciando, cumpliendo los compromisos tácitos o explícitos.

Greene también explica brillantemente – y no pretendo aquí sintetizar 400 páginas – como en nuestro cerebro coexisten el “Yo”, el “Nosotros” y el “Ellos”. Su convincente y terrible conclusión, es que el altruismo, entendido como la cooperación con “Nosotros”, es decir, el grupo cercano de identificación, es un rasgo evolucionario. Pero la evolución también condujo en forma natural a la no-cooperación, mas bien a la agresión, respecto a “Ellos”, a “los otros”. Algunos de los más feroces ejemplos están en el Antiguo Testamento. En tiempos modernos, Hitler o ISIS dan cuenta de lo mismo: la compulsión a matar a “los otros”. El tribalismo está grabado con fuego en nuestro DNA.

¿Significa esto que estamos condenados a las constantes guerras de agresión de “nosotros” contra “ellos”? No necesariamente. De hecho, diferentes culturas arcaicas y modernas muestran diferencias muy marcadas en sus grados de cooperación con “los otros”. En experimentos de psicología social (Greene), los habitantes de Boston, Copenhagen y Seúl muestran tres veces mayor disposición a cooperar con extraños que los habitantes de Estambul, Riyadh y Atenas. Es la evolución histórica, cultural, política, económica y social de los países la que permite generar circuitos morales fuertemente afianzados en nuestros cerebros, con mayor o menor propensión a la cooperación con “ellos”.

Somos crecientemente individualistas, estamos satisfechos con nosotros mismos y muy desconfiados de las instituciones. Según el Informe PNUD 2012, en 1995 había un 58% de personas que se declaran satisfechas o muy satisfechas con su vida (90% en el grupo ABC1) y un 30% que tiene mucha o bastante confianza en las instituciones. En 2011, la satisfacción personal aumentó a 77%, y la confianza institucional cayó a 20%.

En la siguiente gráfica, sólo a modo de ilustración, mostraré algunos ejemplos de carencia de altruismo en el Chile actual, desde el “Yo” al “Nosotros” y al “Ellos”, pero también del “Nosotros” al “Ellos”.



La visión del estado subsidiario de Milton Friedman, de Jaime Guzmán y los Chicago Boys se cumplió: cada uno se rasca con sus propias uñas. El 74% cree que alcanzar la felicidad depende únicamente de lo que uno haga, y sólo 15% de las oportunidades que le da la sociedad. Chile es el sueño del pibe del Tea Party norteamericano de hoy, por cualquier parámetro de política pública que se mire. El pensamiento libertario e individualista obviamente tiene sus méritos, pero los pierde todos cuando se trata de que corran en la misma carrera un chico que nace en la Legua Emergencia y otro de Las Condes.

Otra verdad inconveniente: según el 4º Estudio de Maltrato Infantil UNICEF 2012, “el 71% de los niños y niñas recibe algún tipo de violencia de parte de su madre y/o padre; un 51.5% sufre algún tipo de violencia física; el 25.9% de los niños y niñas sufre violencia física grave”. Ya no es sólo el “Nosotros” contra “Ellos”, la violencia y la falta de altruismo se da también en el “Yo” contra mi familia, es decir, contra el “Nosotros”.

III. LA EDUCACIÓN, UNO DE LOS PROBLEMAS DE RAÍZ

A partir de este punto, comenzaré a aportar una serie de elementos, aparentemente desvinculados, que están en la raíz de nuestros problemas, comenzando por el bajo nivel educativo de nuestra población. Un [estudio del 2013](#) concluye, textualmente: “Un 44% de la población en Chile se encuentra en una situación de analfabetismo funcional en textos, 42% en documentos tales como gráficos o instructivos, y 51% en el área cuantitativa. Estas proporciones son similares a las exhibidas en 1998, salvo en documentos donde se aprecia una transferencia desde el nivel 1 al 2 de aproximadamente 7% de la población”.

En el momento más duro de las tomas de liceos del 2013, con chicos incendiando sus propias instalaciones, escribí una columna denominada [“El ninguneo”](#). Los que tienen rabia se sienten «ninguneados» desde que nacieron por las condiciones de pobreza en que viven, por la violencia que hay en su barrio o en su propio hogar, o tal vez fueron algunos de los doscientos mil niños de cinco a quince años que ejercen trabajo infantil. A veces se sienten ninguneados por algunos profesores o directores burocráticos, que a su vez ya se encerraron ellos mismos en un círculo de desesperanza aprendida, perdiendo cualquier expectativa de educar a esos chicos que les resultan indomesticables.

A nivel preescolar, comparto un [reportaje](#) estremecedor: «Los niños-hombres de los jardines en las poblaciones». Se relata, entre otras, la historia de un chico de tres años en un jardín infantil de La Legua Emergencia. Alvarito, en sus días malos, amenaza con



matar a los compañeros, se envuelve el brazo en un polerón y simula una pelea cuerpo a cuerpo a cuchillazos. Como en la «Peni», dice. Claro, obvio. En las «Peni» hoy tenemos 45 mil personas; la misma cantidad que personitas en salas cuna. Otro reportaje de jardines infantiles muestra a «tías» que deben enseñar a los chicos cómo esconderse bajo la mesa cuando se escuchan balaceras. ¿Alvarito será encapuchado cuando grande? Hagan sus apuestas.

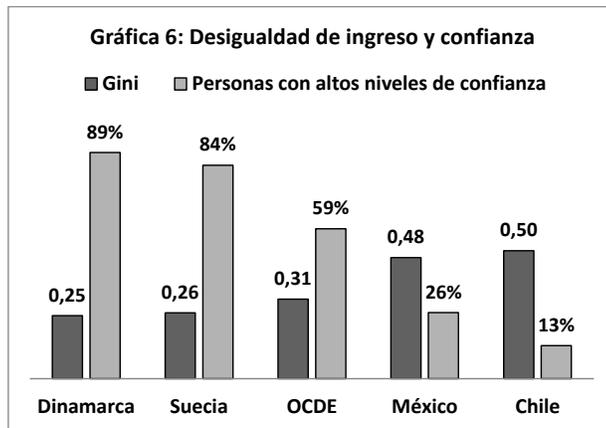
El hooliganismo se ha apoderado de muchas escuelas, universidades, la política, el Congreso, los estadios. Twitter es la expresión más refinada del hooliganismo, y por ello

me “twitter-suicidé” en el 2013. El twitteo que colmó mi paciencia decía: “que lástima que toda la familia Weissbluth no fue exterminada en Auschwitz”. En fin. Avancemos.

IV. LA CORROSIVA DESCONFIANZA

Como lo demostraron los recientes estudios del PNUD y el World Values Survey, los chilenos mayoritariamente nos declaramos felices en lo individual, pero como lo muestra la gráfica (extractada de “Cambio de Rumbo”), somos desconfiados a niveles extremos tanto de los demás como de las instituciones.

Eric Uslaner escribió en 2012 un impactante [texto](#), cuyo título traducido sería «Segregación y Desconfianza: diversidad, aislamiento y cohesión», en el cual explica

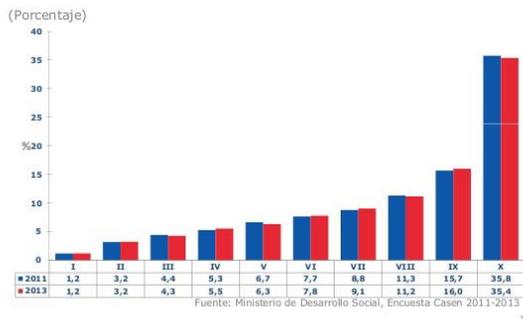


nítidamente cómo ambos factores afectan la diversidad y cohesión de una sociedad y generan crecientes sentimientos de aislamiento y pérdida de capital social. Este autor también demuestra que *aprendemos a confiar en edades tempranas*, principalmente a través de nuestros padres pero también a través de experiencias en la escuela y con amigos. Una vez formadas, las confianzas y las desconfianzas permanecen estables hasta la edad adulta. Tome nota y recuerde esto.

La segregación, nos dice Uslaner, es una determinante clave de la desigualdad. En todos los países se expresa con mayor o menor fuerza una cadena que va desde la segregación a la desigualdad, y de ahí a la desconfianza. ¿Qué queremos entonces para nuestros hijos y nietos? ¿Estamos de veras asumiendo nuestra responsabilidad hacia las próximas generaciones, el cuidado del país, su economía, sus valores, sus niños, su medio ambiente, o nos estamos farreando el futuro en esta fiesta del individualismo?

2.4. INGRESO AUTÓNOMO

Distribución del ingreso autónomo entre los hogares según decil de ingreso autónomo per cápita del hogar (2011-2013)



En la gráfica anterior, la desigualdad de ingresos se expresa como el coeficiente de Gini, pero este es una medida de difícil comprensión para la mayoría. Baste decir que nuestro indicador de inequidad, por mucho crecimiento que tengamos, sigue siendo de los peores del mundo. La gráfica siguiente, de la polémica CASEN, sólo refleja ingreso monetario, y es una expresión más comprensible de esta inequidad. La figura no varió radicalmente del 2011 (azul) al 2013 (rojo).

En Chile, el 1% más rico de la población, tomando en cuenta ganancias de capital, acumula algo más del 30% del ingreso anual. Para mejor comprensión, una vez computados los subsidios estatales, y transformados en ingreso *per cápita*, una persona del quinto decil, es decir, en la medianía de los ingresos, vive con aproximadamente 5 mil pesos diarios, para comer, vestirse, alojarse, educarse, comunicarse, calefaccionarse, jubilarse y gastar aproximadamente mil de esos cinco mil en el Transantiago. Evadir su pago, para el 20% más pobre, significa *de facto* aumentar su ingreso disponible en un 25% aproximadamente. Ud. ¿lo haría? Hay deshonestidad ética y codiciosa, y hay deshonestidad impulsada por la inequidad y la pobreza.

V. DESHONESTIDAD GENERALIZADA

Me temo que, por lo general, esa es la pura verdad.

A lo menos, la deshonestidad es un rasgo presente en un porcentaje tan significativo de los ciudadanos, que logra alterar nuestra actitud cotidiana respecto a los demás, retroalimentando así la desconfianza.

Estamos hablando de casos de fraude tributario, cohecho, tráfico de influencias, colusiones, corrupciones públicas y privadas, fraude masivo a consumidores, pero también de las micro conductas individuales de delincuencia, hurto y deshonestidad.

En materia de mega escándalos nacionales, estamos todos remecidos hoy por los casos recientes, el Penta-gate y el “Davalazo”, pero en realidad, desde el retorno de la democracia que hemos vivido de escándalo en escándalo, los que antes se tapaban simplemente porque había una dictadura. Los de hoy son más notorios por sus connotaciones de tráfico de influencia política, más que por los montos monetarios involucrados.

Las [privatizaciones](#) grotescas de grandes empresas públicas que quedaron en manos de funcionarios de CORFO y otros entes son tan sólo un mero ejemplo. Prósperos y “respetables” empresarios de hoy, como Roberto De Andraca y José Yuraszeck, de hecho lograron mantenerse así porque la mirada vigilante del ejército se mantuvo durante muchos años, con amenazas concretas que tuvieron que ser deglutidas con aceite de ricino por los presidentes Aylwin y Frei en particular. [Boinazos](#) y amenazas similares que para los jóvenes de hoy deben ser términos desconocidos. Según un informe de la Contraloría, el perjuicio fiscal de la suma de todas las privatizaciones equivalió a US\$ 2.223 millones... de los de aquella época.

Un flagrante delito de Pinochet y su hijo Augusto en 1989 condujo al caso de los [“Pinocheques”](#), que tuvo que ser silenciado a la fuerza por Frei, con la consecuente renuncia del presidente del Consejo de Defensa del Estado. Posteriormente, en las cuentas del Banco Riggs, cerca de US\$ 20 millones aparecieron sin justificación legal. Al fallecer en 2006, Pinochet estaba procesado por fraude tributario y uso de pasaportes falsos, además de estar desahogado por malversación. Ni siquiera mencionaré sus inmorales delitos asociados a los derechos humanos.

La dictadura robó de manera impune y en grande, y lo dejó todo amarrado para que el poder de las armas se transformara en poder político, constitucional y monetario en sus herederos civiles. Los casos de las [fragatas](#), [los Mirage](#), y una “mediagua” de US\$1 millón

para el [General Le Dantec](#) son algunos de los que muestran cómo muchos mandos militares no llegaron para servir sino para servirse.

Hagamos un breve recuento de algunos de los macro escándalos, incluyendo los de la Concertación, que tuvieron fluctuante cobertura de medios según el caso, ya en democracia. En 2007, el Instituto Libertad de Renovación Nacional publicó un informe denominado [“El Itinerario de la Corrupción 1990 - 2006”](#), citando la módica suma de 84 casos relacionados con el sector público o municipal. Si bien el mencionado informe tiene ciertos sesgos, y evita mencionar los casos de corrupción privada, es un buen recuento de los casos aparecidos en la prensa de esa época.

Durante los gobiernos de la Concertación a lo largo de 20 años hemos tenido casos notorios de fraudes o irregularidades que llegaron a la prensa, aun cuando los montos finalmente comprobados no llegaron a las magnitudes de las cifras arriba señaladas. Pero la señal ética ha sido igualmente nefasta: ONEMI, ENAP, CODELCO, DIGEDER, CENABAST, EMPORCHI, Ferrocarriles, ENACAR, ESVAL, DIPRECA, Registro Civil, Corfo-Inverlink, Subvenciones MINEDUC, Subsecretaría de Transportes, y un largo etc. Casos notorios en el gobierno de Piñera incluyeron el MINVU, la Comisión Nacional de Acreditación, Subsecretaría de Interior, manipulaciones en cifras del Censo y la CASEN, etc. También hubo flagrantes conflictos de interés que incluyeron incluso a la figura presidencial y varios de sus Ministros. Piñera tuvo que ceder y crear un fideicomiso ciego para manejar sus inversiones.

Por supuesto, las acusaciones de ambos bandos se especializan en ver la paja en el ojo ajeno y jamás la viga en el propio.

Los casos MOP-Gate y ChileDeportes tuvieron como paradójico beneficio colateral importantes procesos de reforma del Estado conducidos por los Presidentes Lagos y Bachelet, como la Alta Dirección Pública (hoy fuertemente cuestionada por el clientelismo y las razzias funcionarias de ambas coaliciones), y el Consejo de Transparencia. Veremos en qué nuevas legislaciones culmina el Penta-Gate. Avanzamos a punta de crisis. Pero avanzamos, mal que mal.

Si bien se considera poco académico usar Wikipedia como fuente de referencia, su entrada sobre [corrupción en Chile](#) menciona un número abismante de casos, todos los cuales fueron mencionados en la prensa en su momento. Si bien también pudiera contener sesgos, recomiendo a los lectores, especialmente los más jóvenes, detenerse un momento y ojearlo. Contiene 134 referencias bibliográficas y periodísticas.

PULSO: "Bachelet despide al 45% de funcionarios elegidos por ADP en primer año. La cifra corresponde a profesionales de I y II nivel elegidos por Alta Dirección Pública. En la administración Piñera, los despidos llegaron a 32% en igual período".

En el mundo del abuso privado, cabe destacar el [“caso Chispas”](#) que reventó en 1997, llamado en su momento “el negocio del siglo”. Volvió a aparecer en escena José Yuracsek, uno de los mayores beneficiados por las privatizaciones, posteriormente connotado prohombre del fútbol. En 2004, la justicia condenó a los implicados con US\$75 millones en multas, siendo sus ganancias totales más de US\$ 400 millones. Así, dan ganas de volver a hacerlo... tal como lo hizo [Ponce Leroux](#), el “gran yerno”, con el caso Cascadas de Soquimich. Las privatizaciones a precio vil no fueron suficientes para semejante codicia.

Posteriormente, aparecieron en escena las colusiones de las farmacias (cuyos ejecutivos fueron recientemente formalizados luego de 6 años), los pollos, las navieras, LAN, y el asfalto, así como el tráfico de información privilegiada de Juan Bilbao. La Polar ha sido probablemente el abuso más masivo y que damnificó a más personas en Chile. Por otro lado, uno de los casos más macizos y menos mencionados de fraude tributario involucra a la familia Ossandón Larraín. El monto defraudado fue de [US\\$ 400 millones](#), con lo cual los dos Carlos, Délano y Lavín, quedarían como meros principiantes.

LLEGAR Y LLEVAR

CÓMO SE FRAGUÓ LA ESTAFA DEL SIGLO



A raíz del Penta-Gate la abogada Horwitz, del Consejo de Defensa del Estado, mencionó que “el cohecho es un delito cuya pena máxima en Alemania son 10 años de prisión. España 6, Estados Unidos 15. Chile... máximo 301 días”. “No he visto a parlamentarios pedir el aumento de ese tipo de penas”, agregó. El cohecho más grave que recuerdo, mucho más grave que el de Pablo Wagner en sus implicaciones, fue del ex Gerente de CORPESCA, que sobornó a la Diputada Marta Isasi a raíz de la "[Ley Longueira](#)" que le dio los derechos pesqueros de todo Chile *a perpetuidad* a 7 familias. ¿Por qué no tuvo tan alta connotación como este caso? ¿Cuántos otros parlamentarios habrán sido sobornados en ese grotesco evento? ¿Qué le pasó a la Diputada... y a CORPESCA?

No quiero aburrir más al lector, y este no pretende ser un recuento minucioso. Pero espero que quede claro que tenemos una historia de a lo menos 40 años de numerosos escándalos notorios en la esfera de lo público y lo privado, de la cual no se libran ni los militares, ni los empresarios, ni la izquierda ni la derecha. Sospecho que si los eruditos pudieran hurgar más atrás, la realidad no sería muy diferente, aunque probablemente la frecuencia de casos no sería tan elevada.

Por cierto, no somos los dueños del monopolio mundial de los escándalos, el individualismo o la corrupción. Los hay en todas partes. Esta es una invitación a que el lector infiera qué es lo que nos hace especiales en Chile, en lo bueno, en lo malo y en las posibilidades de construcción del futuro.

Otra de las principales fuentes de desconfianza ciudadana se relaciona con que la mayor parte de los actores de estos escándalos se pasea hoy por Santiago como Pedro por su casa. Aparecen en la prensa y páginas sociales con un vaso en la mano en algún coctel, revestidos de un manto de respetabilidad, y emiten sesudas opiniones sobre el desarrollo del país, la necesidad de mantener bajos los impuestos y no coartar sus bondadosas actividades de generación de empleos y de caridad. Carlos Alberto Délano fue Presidente de la Teletón.

Algunos próceres de la Concertación han mostrado una sorprendente resiliencia, incurriendo en irregularidades públicas y notorias, para luego lograr su elección o reelección en el Congreso, o bien su designación como Gobernador o Intendente, como ocurrió en los desprolijos incidentes a inicios de este gobierno. Evidentemente, la mayoría de la gente no lee la prensa, sino que vota por los carteles con fotos en las calles y carreteras, y porque les suenan conocidos. Para ser un exitoso y re-elegible político en Chile es más importante tender una suficiente red de influencias para conseguir dinero privado, que comportarse como estadista.

Cuando ocurrió el juicio de formalización del caso Penta, Carlos Eugenio Lavín tuvo la pachorra de declarar: "...es realmente impresionante, 50 años de trabajo y de formar empresas en Chile, termina uno acusado porque le miraron el basurero de la casa." Fue una afirmación de notable precisión. Un fiscal efectivamente se tropezó con el basurero de su casa, y encontró fraude tributario reiterado, tráfico de influencias, cohecho, y financiamiento ilegal de campañas políticas.

Es indispensable que ahora sinceremos el otro lado de la moneda: la deshonestidad ciudadana. Digamos las cosas como son. No me referiré en detalle a casos flagrantes de delincuencia, explicables en buena medida por la profunda inequidad de ingresos y el tráfico de drogas. Este último se está convirtiendo por cierto en una de las principales amenazas sociales para el país, y afecta de distintas maneras a los distintos estratos social, pero a todos. ¿Cuántas familias de Las Condes tienen un hijo drogadicto? ¿Cuántas balaceras en los barrios pobres?

No creo que, en lo general, aumentar las penas sea la solución a los problemas generales de delincuencia. Pero en el caso del narcotráfico, mi inclinación sería a la penalidad draconiana al tráfico, verdaderamente draconiana, combinada con el adecuado trato de salud a los adictos. Los casos de México y Colombia debieran servirnos de advertencia, y aún estamos a tiempo para cortar este cáncer de raíz.

Me refiero, sin embargo, a un fenómeno mucho más extendido y pernicioso: el hurto masivo y las conductas poco éticas de simples ciudadanos de ingresos altos, medios y bajos. Un colega joven, profesional egresado de la Universidad de Chile, me cuenta cómo algunos de sus bien remunerados compañeros de generación hurtan reiteradamente en supermercados. Al confrontarlos por esta conducta, la respuesta obtenida fue: "shiii, hueón, si todos lo hacen, poh".

Si poh, si todos lo hacen, ¿por qué yo no? Si La Polar abusa, si los políticos roban, yo me paso de idiota no haciéndolo, ¿no?

¿Cuántos empleados y profesionales hurtan materiales y equipos en sus empresas? ¿Cuántos médicos del sector público se llevan materiales clínicos a sus consultas privadas? ¿Cuántas empleadas y empleados domésticos roban? No lo sé, pero anécdota tras anécdota me sugiere que muchos, al punto de que muchos dueños y dueñas de casa lo aceptan tácitamente, una suerte de deshonesto sobresueldo. Un pequeño MOP Gate doméstico.

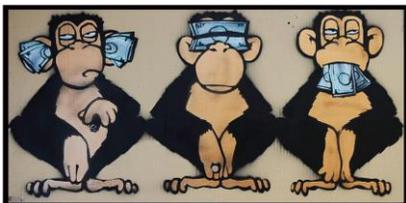
Este tweet de G. Larenas es a la vez jocoso y paradigmático. Hurtar es cultura nacional... lo normal.
"Anoche mientras cenaba en un restaurante, al lado había una familia hablando horrorizada sobre el caso Penta. Al terminar pidieron factura."

¿Cuántas clínicas privadas ordenan a sus médicos cumplir con "cuotas" de exámenes caros e innecesarios? ¿Cuántos médicos profitan de las prebendas de los laboratorios farmacéuticos y proveedores de caros insumos? ¿Cuántos empleados públicos llegan temprano, marcan tarjeta y se van a tomar café? ¿Cuántas horas extra espurias? ¿Cuántos jefes de compras del sector público y privado son "mojados" por sus proveedores? ¿Boleta o factura? ¿Te boletea tu mujer, tus hijos? ¿Te saltas la fila peatonal o automotriz? ¿Cuanta gente evade en el Transantiago no por necesidad monetaria sino simplemente porque se puede? Ya pues, sincérese con usted mismo, señor lector. Reconozca que somos medio frescos. O enteros frescos.

No tengo cifras ni estadísticas, pero me he dedicado a conversar con mucha gente, y todos coinciden. Donde levanto una piedra saltan cucarachas... y ratas. Yo soy yo, y los demás que se jodan. Si todos lo hacen... ¿Cómo salimos de ese círculo vicioso?

La cosa se pone peor. Digamos la verdad. ¿Qué porcentaje de estudiantes escolares o universitarios “no están ni ahí” con aprender, tanto de clase alta como media y baja? Esa sí que está dura, porque ya no sólo estamos hablando de la ética de la honestidad, sino de la ética de hacer las cosas bien. El sistema educativo, con su obsesión por los ranking y las pruebas estandarizadas, ha distorsionado gravemente el sentido último de lo que es o debe ser una buena educación, creativa, integral y colaborativa. Los “zorreros” de la cota mil no se interesan en aprender porque tienen su futuro asegurado por papito, y muchos chicos de escuelas vulnerables dejaron de interesarse en aprender porque ya están instalados en la desesperanza aprendida. ¿Puede haber algo más grave para el futuro de un país que una fracción significativa de sus jóvenes “no esté ni ahí” con el aprendizaje?

Veamos otra dimensión inductora de desconfianza. Los abusos y escándalos sacerdotales en Chile han remecido la conciencia del país, y son tan numerosos que no me desgastaré listándolos, salvo los más emblemáticos de Karadima, dedicado a la meditación para expiar culpas claramente penales, Joannon “castigado” en España, la superiora de las Ursulinas meditando en Alemania, O’Reilly expiando sus culpas en una mansión. El cura Tato, de menos alcurnia y menores redes de protección, terminó en la cárcel y falleció. Estos son elementos especialmente estructurales de la corrosión moral en Chile. Los guardianes de la moral cristiana – la mayoría de ellos vinculados a la elite económica – cometiendo desmanes, abre las compuertas para el “si todos lo hacen, ¿por qué yo no?”. ¿Cómo no vamos a ser desconfiados y deshonestos con semejantes ejemplos?



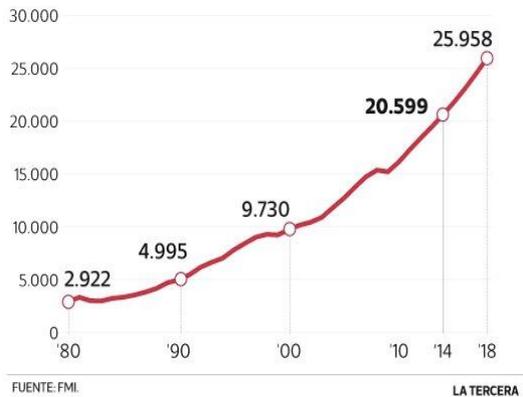
Sé que no estoy diciendo nada nuevo, sino que estoy meramente sintetizando un secreto a voces. Desnudando al rey. Todos comentamos estas cosas en reuniones, con un gesto jocoso y un encogimiento de hombros. Pero la conclusión a la que llego es que los escándalos de hoy, que nos tienen a todos remecidos, son el equivalente al de una esposa (o esposo) engañado por largo tiempo, pero que se resiste a indagarlo y sincerarlo, ya sea por comodidad, humano temor o por conveniencia. Hasta que llega el día en que el engaño se hace público y ya no le queda otro remedio que armar el escándalo, y posiblemente separarse.

Gracias PENTA, gracias CAVAL. Gracias a ustedes no nos queda otra que armar el escándalo, hacer aflorar el secreto a voces, y actuar en consecuencia. Más adelante esbozaré algunas ideas sobre el “cómo”. Pero digamos las cosas como son. Si mañana se destaparan todos, todos, todos los casos de corrupción moral mayor o menor, en una de esas más de la mitad de Chile tendría que irse a la cárcel. La verdad os hará libres, dice la Biblia. La señora NN que me conversó al borde de una piscina tiene razón. No sólo somos desconfiados sino también deshonestos. Con razón somos desconfiados.

VI. NO TODO ESTA MAL. ¿O SÍ?

Evolución del PIB per cápita de Chile

Medido por poder de paridad de compra, en US\$.



No todo huele mal en Chile. No todos ladroneamos. Muchos hacen su pega bien y éticamente. Nuestra tasa de crecimiento del PIB per cápita es en promedio la más elevada de América Latina desde 1985 a 2015. Lo mismo ocurre con el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Pocos países *en el mundo* pueden presumir de nuestra estabilidad en materia macroeconómica y de nuestra rigurosidad fiscal.

Incluso, sorprendentemente, en los rankings mundiales de corrupción pública aparecemos en lugares muy ventajosos.

Por lo menos hacia fuera hemos logrado proyectar una imagen seriecita, aunque sospecho que después de 2015 caeremos varios lugares en ese ranking.

Aunque la ofensiva inequidad de ingresos persiste casi inalterada, los indicadores de pobreza e indigencia han experimentado una caída sistemática. Nuestros indicadores educativos son en promedio los mejores de América Latina, aunque eso sea un pobre consuelo. Nos declaramos felices en lo individual. ¿Cómo me atrevo entonces a decir que somos un país en vías de fracaso? ¿Estoy acaso reviviendo la discusión entre los autocomplacientes y los autoflagelantes?

Hay una obvia contradicción que es necesario explicarse. ¿Cómo un país con todos estos flagelos morales, sin cooperación entre sus ciudadanos, ha logrado despegarse significativamente del resto de América Latina en la mayoría de sus indicadores cuantitativos? Es una pregunta relevante y que siempre me ha provocado profundas dudas.

La explicación más plausible, y la esbozo a nivel meramente tentativo, contiene dos elementos. El primero es que el Estado se consolidó en Chile casi un siglo antes que en el resto del subcontinente. Ha sido un país comparativamente más “seriecito” desde el siglo XIX en cuanto a sus instituciones públicas. No es que seamos un dechado de virtudes, pero aunque suene terrible, en el vecindario la cosa está peor.

Esto no ocurrió únicamente porque tuvimos estadistas preclaros y nobles, sino porque el país vivió por siglos en una constante guerra o amenaza de guerra con los países vecinos y con los araucanos por el sur. No olvidemos que estuvimos a días de tener un desquiciado conflicto bélico con Argentina hace menos de 40 años. Tener un Estado sólido y eficaz ha sido y es una cuestión de seguridad nacional. Recordemos que Chile era una potencia americana importante a fines del Siglo XIX, y su flota naviera recorría desde Alaska hasta el Cabo de Hornos.

La segunda explicación, paradójicamente, fue el propio Pinochet. Sería un signo de mezquindad ideológica desconocer las reformas económicas que él inició, y que fueron perfeccionadas por la Concertación. Banco Central autónomo, agilización y apertura de los mercados, estabilidad macroeconómica. Esto no le quita un ápice de crítica a todos los defectos morales y las inequidades que se generaron en el camino. Pero dejemos a los historiadores las explicaciones más sólidas de esta paradoja.

Procederé entonces a autoflagelarme... moderadamente y con cierta esperanza. Creo que somos un país en vías de fracaso porque hemos construido una cultura generalizada - prácticas cotidianas mayoritarias - de deshonestidad a todo nivel, y una ética de trabajo en que el “hacer las cosas bien” no es relevante para una fracción demasiado significativa de la sociedad. Ese es el gran fracaso de nuestra recuperada democracia. Crecimiento con inequidad, deshonestidad, egoísmo, desprolijidad y desconfianza.

No tengo cómo afirmarlo científicamente, pero el mero sentido común me dice que por esta vía no llegaremos jamás a ser un país desarrollado en el amplio sentido de la palabra, que nuestra productividad laboral no mejorará, que el crecimiento se estancará a la corta o a la larga, que no resolveremos las injusticias sociales, y que de no sincerar nuestros problemas volveremos a ser un [caso de desarrollo frustrado](#), como a principios del siglo XX, pero esta vez con connotaciones éticas y valóricas de peores consecuencias. El primer paso para la sanación es asumir las enfermedades que uno tiene.

El problema no es ni será únicamente socioeconómico, sino de comodidad existencial. ¿Es grato vivir en un país segregado, desconfiando permanentemente de la honestidad de los demás, y en un estado de permanente agresión entre diferentes tribus?

Tenemos un mucho mayor acceso al consumo, aun a costa de endeudarnos hasta el cogote para comprar bienes muchas veces innecesarios. ¿Recuerda el lector los tragicómicos incidentes de los 90, en que había gente con celulares de palo, o manejando en verano con las ventanas cerradas para que no se supiera que no tienen aire acondicionado, o bien poniendo botellas de caro whisky en el carrito del supermercado para dejarlas botadas antes de pagar en la caja?



Cito, a propósito del consumismo espurio, otro maravilloso libro reciente: [“Thinking”](#). “Las sociedades y los individuos no tienen las mismas necesidades fundamentales. Los individuos quieren ser felices, y las sociedades necesitan que los individuos consuman. Esto es un dilema, y la sociedad astutamente lo resuelve enseñándonos que el consumo trae felicidad”. Dudosa propuesta para el bienestar de largo plazo.

En el dilema existencial entre “ser” y “tener”, el “tener” está ganando en Chile por goleada. ¿Le gusta ese país? ¿Consumistas banales, segregados y segregadores, tribalistas, desconfiados y deshonestos? A mí, no. El capital social, en cambio, sí me importa.

VII. INSTITUCIONES EXTRACTIVAS E INCLUSIVAS

A partir de este punto intentaré construir una explicación de lo ocurrido. Para ello me resulta imprescindible recurrir a la interpretación de Acemoglu y Robinson. Ellos plantean, con lujo de análisis de casos a lo largo de la historia y geografía mundial, que las hipótesis culturales y/o religiosas explican sólo parcialmente la desigualdad, la desconfianza o la escasa disposición de las personas a cooperar. Estas son mayoritariamente una consecuencia de lo que ellos llaman instituciones económicas y políticas, es decir el conjunto de normas rigen la sociedad, que pueden ser “extractivas” o “inclusivas”.

No se trata de que la cultura latina, indígena, sajona o asiática, sean la explicación última y central de la prosperidad o pobreza de los países. De seguro, son rasgos conductuales y actitudinales que pueden tomar décadas para ser modificados. Pero no parecen ser el punto de partida. Ni los chilenos somos genética y culturalmente deshonestos, ni los finlandeses genética y culturalmente prolijos. Eso es buena noticia, pues significa que sí podemos cambiar. Hay esperanza, ciudadanos.

Instituciones económicas “inclusivas”, según estos liberales autores, son aquellas reglas del juego que posibilitan la participación de la gran mayoría de las personas en actividades económicas que aprovechan lo mejor de sus talentos y habilidades, y permiten que cada individuo pueda elegir lo que desea. Allanan el camino, obviamente, a la tecnología, la innovación y la educación. Por contraste, las instituciones económicas “extractivas” son aquellas que tienen como objetivo extraer rentas y riqueza de un subconjunto de la sociedad para beneficiar a un subconjunto distinto.



Desde la llegada de Colón en adelante, las instituciones económicas de América Latina son, adivine, extractivas. 523 años y todavía no podemos liberarnos de ese lastre. Por contraste, la historia de cómo las colonias norteamericanas se liberaron rápido del yugo es fascinante, y se la dejó como tarea al lector. Los británicos de la época tampoco eran blancas palomas. Pero la jugada no les resultó.

El otro argumento central de estos autores es que el carácter inclusivo o extractivo de las instituciones *económicas* no se da por sí solo, sino como el resultado de instituciones *políticas* que pueden ser inclusivas o extractivas.

Las instituciones políticas inclusivas son aquellas que tienen un suficiente grado de centralización como para que el Estado pueda arbitrar las conductas de los ciudadanos, pero que a la vez son pluralistas, lo cual asegura que las instituciones económicas sean inclusivas. Las instituciones políticas extractivas, por contraste, son aquellas diseñadas para mantener y hacer prosperar la extracción de rentas de un subconjunto de la sociedad respecto al otro.

En cuanto los rasgos obviamente extractivos de las instituciones políticas en Chile, hemos tenido por supuesto amarres constitucionales, hasta hace poco un perverso sistema binominal, centralización extrema, leyes de quórum calificado, presidencialismo exacerbado, senadores designados, y un largo etc. Conviene citar, abreviadamente, una [larga columna](#) reciente de un conjunto plural de especialistas: Beyer, Ferreiro, Larroulet, y Viera Gallo:

...las instituciones existentes en Chile son insuficientes y debe actuarse en consecuencia. Las sanciones en caso de incumplimiento de las disposiciones que regulan el financiamiento de las campañas políticas son inexistentes. El proyecto de ley enviado hace poco al Congreso sobre financiamiento de los partidos sufre el mismo problema.

La entrega de recursos públicos... debería obligar a exigencias precisas a los receptores y a sanciones ejemplares en caso de incumplimiento de esas exigencias, una de las cuales podría ser la pérdida del cargo de elección popular.

Las reglas de financiamiento de la política deben aspirar a anular las posibilidades de corrupción y extorsión....

... Proteger adecuadamente al Estado de la posibilidad de tráfico de influencias y, en general, de captura para el beneficio de privados antes que del interés público.

La precariedad de los funcionarios públicos en cargos relevantes ... es elevada. Se requiere de un perfeccionamiento del sistema de Alta Dirección Pública que vaya asemejando nuestra administración pública a los servicios civiles que existen en ... Gran Bretaña, Canadá, Australia o Nueva Zelandia.

...En el caso de decisiones relevantes como asignaciones contractuales o modificaciones regulatorias que puedan significar pérdidas o creación de valor en sociedades privadas, es importante que ellas sean ratificadas por comités directivos o supervisores con independencia.

...Modernizar las obligaciones de declaración de interés y patrimonio. Asimismo, regular mejor las normas de conflictos de interés en el servicio público... hay un proyecto pendiente en esta materia, aprobado por una amplia mayoría en la Cámara de Diputados y que debería retomarse con urgencia... mejorar la institucionalidad para evitar la "puerta giratoria".

...perfeccionar la institucionalidad del Consejo para la Transparencia... reformar la Ley de Partidos Políticos... Además, dado el rol fundamental que ha cumplido la Contraloría, consideramos necesario continuar con su modernización.

Al plantear estas proposiciones, estos autores están señalando a la vez – y por defecto – la orientación todavía extractiva de nuestras instituciones políticas. Por lo tanto, no debiera sorprendernos el carácter extractivo de nuestras instituciones económicas, en materia tributaria, educativa, de distribución del ingreso, acceso a la salud, pensiones, protección social, eficiencia del Estado en su prestación de servicios a la ciudadanía, así como regulación, fiscalización, penalización de delitos económicos, centralización, etc.

Recordemos eso sí que hoy estamos a años luz de lo que ocurría en el siglo XVI o XIX. Encomiendas, derecho a pernada, esclavitud, voto censitario, despojo de tierras a las comunidades indígenas, y, por supuesto, un desprecio olímpico por la educación de los más pobres, que perdura hasta hoy. La historia genera culturas nacionales, que a su vez generan valores y tradiciones, que a su vez generan instituciones, que a su vez refuerzan determinados valores. Sistemas complejos retroalimentados.

VIII. NUESTRA HERENCIA SOCIOCULTURAL Y SOCIAL

Más arriba ya mencionamos nuestras graves carencias educativas. ¿Este esquema se dio en Chile (y en el resto de América Latina) por mera casualidad, una especie de subproducto indeseado de un modelo de desarrollo económico y social? No. La elite latinoamericana ha sido clasista, racista, explotadora y segregacionista por centurias. Algunas citas textuales:

El fundador de la U. de Chile, Andrés Bello, 1836:

“El círculo de conocimientos que se adquiere en estas escuelas erigidas para las clases menesterosas, no debe tener más extensión que la que exigen las necesidades de ellas: lo demás no sólo sería inútil, sino hasta perjudicial, porque, además de no proporcionarse ideas que fuesen de un provecho conocido en el curso de la vida, se alejaría a la juventud demasiado de los trabajos productivos”.

“Las personas acomodadas, que adquieren la instrucción como por una especie de lujo, y las que se dedican a profesiones que exigen más estudio, tienen otros medios para lograr una educación más amplia y esmerada en colegios destinados a este fin.”

Mariano Casanova, fundador de la PUC, Arzobispo de Santiago de Chile, se Dirige al Clero y Fieles al Publicar la Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII sobre la Condición de los Obreros, 1891:

“La desigualdad de condiciones y de fortunas nace de la desigualdad natural de talentos, aptitudes y fuerzas; y no está en la mano del hombre corregir esa desigualdad, porque no está en su mano igualar la condición de todos”.

... “Y sabiamente lo ha dispuesto así la Providencia, pues el día en que se nivelasen las condiciones y fortuna de los hombres, desaparecería la sociedad, que se funda en la reciprocidad de servicios que se prestan unos a otros”.



... “El rico necesita del pobre para el cultivo de sus campos, para extraer y beneficiar el oro de sus minas, para las variadas obras de la industria humana, para la construcción de sus edificios y hasta para la preparación de su alimento. El uno y el otro se complementan como los diferentes miembros del cuerpo humano.”

Juan Bautista Alberdi , afamado intelectual y político argentino, escribió, en el siglo XIX:

“Un simple cuero seco, un saco de lana, un barril de sebo, servirán mejor a la civilización de Sud América que el mejor de sus poemas... Aunque pasen cien años, los rotos, los cholos o los gauchos no se convertirán en obreros ingleses...”.

“En vez de dejar esas tierras a los indios salvajes que hoy las poseen, ¿por qué no poblarlas de alemanes, ingleses y suizos?... ¿Quién conoce caballero entre nosotros que haga alarde de ser indio neto? ¿Quién casaría a su hermana o a su hija con un infanzón de la Araucanía y no mil veces con un zapatero inglés?”.

Es tentador entonces inventar una nueva sentencia “alberdiana”: ¿para qué gastar esfuerzo, tiempo y dinero en educar a los “cholos y rotos”, o peor aún, sentarlos en las mismas aulas que nuestros hijos? ¿Es entonces mera casualidad que el sistema escolar de América Latina sea el más segregado del mundo, con los peores resultados promedio del mundo occidental, y con las peores inequidades de resultados de aprendizaje? Por lo demás, ¿hemos tenido acaso un ápice de preocupación por generar chicos innovadores, capaces de

comprender problemas técnicos y sociales e inventarles soluciones trabajando en equipo, o nos hemos dedicado a instruirlos como ratitas para que contesten test estandarizados de manera individual?

No es casualidad. A la elite latinoamericana le ha importado muy poco la educación de los más pobres, salvo algunos gestos de caridad en materia de políticas públicas. “Aumentemos la cobertura pero... separaditos, por favor”. ¿Liceos técnicos? Sí, para los pobres, pues. Digamos las cosas como son: las políticas educativas de América Latina han estado en el epicentro del carácter extractivo de nuestras instituciones económicas.

No bastará con arreglar la institucionalidad política con medidas como las mencionadas, y luego sentarnos a esperar que en un par de décadas una nueva elite política resuelva los problemas de la educación. Debemos avanzar en paralelo, sí o sí. La cultura y prácticas de empatía, convivencia y respeto por los demás - ya está ampliamente demostrado - se generan en la etapa de los cero a los cinco años de edad, y los cambios posteriores son una carrera cuesta arriba.

IX. GRACIAS PENTA, GRACIAS CAVAL



Dado que han sido las condicionantes culturales, ideológicas y políticas las que han generado la crisis actual, utilizar el marco del neoinstitucionalismo es adecuado. Una cita del discurso de aceptación del premio Nobel de Economía 1993, Douglass North:

“Es necesario dismantelar el supuesto de racionalidad subyacente en la teoría económica, de manera de poder acercarse constructivamente a la naturaleza del aprendizaje humano. La historia demuestra que las ideas, ideologías, mitos, dogmas y prejuicios sí importan. [...] La teoría de la elección racional asume que las personas saben qué es de su interés personal y actúan de acuerdo a ello. Este supuesto puede ser correcto para individuos que realizan sus decisiones en los mercados altamente desarrollados de las economías modernas”.

“Sin embargo, es patentemente falso cuando se toman decisiones en condiciones de incertidumbre, que han caracterizado las elecciones políticas y económicas y que han moldeado y continúan moldeando los cambios históricos.”

North define “instituciones” como las reglas del juego formal e informal para dar un marco de certidumbre a la sociedad. Varían de una cultura a otra, y su construcción tiene relación con los procesos históricos, lo que denomina *path dependence* (trayectoria de una sociedad). No da igual estar en la situación actual habiendo llegado a ella por una ruta que por otra.

Las instituciones a su vez son de tres tipos: a) informales, es decir, las reglas de conducta autoimpuestas por una sociedad, producto de la información transmitida socialmente, que están determinadas por la cultura y varían de una sociedad a otra; b) las instituciones

formales, es decir las normas y reglas políticas, económicas, judiciales y contractuales, la estructura de derecho; y c) las reglas de exigibilidad, es decir, los mecanismos o instrumentos creados para hacer cumplir los acuerdos, contratos o normas, que suelen ser imperfectos y con elevados costos de transacción.

Las reglas de exigibilidad en Chile han sido en muchos casos inexistentes, tanto a nivel macro, en la superestructura pública, en las bajas penalidades para los delitos económicos, como a nivel micro, ... en las oficinas donde se roban el papel de baño. Según North, la dificultad de las sociedades para hacer cumplir los contratos eficazmente y con bajos costos es una de las causas del subdesarrollo.

Otro elemento esencial de la teoría de North, es que, en el fondo, *las instituciones formales no son creadas para ser eficientes socialmente, sino para servir los intereses de quienes tienen el poder de negociación para diseñar nuevas normas.*

Este sería, por ejemplo, el caso del poderoso lobby de las universidades privadas en Chile, muchas de ellas de dudosa calidad, hasta ahora casi totalmente desreguladas, y que, en alianza con los legisladores “pro-mercado”, lograron resistir exitosamente por 20 años, al menos hasta hoy, los intentos legislativos de establecer una acreditación universitaria sólida y una fiscalización profunda. El antecitado caso de la Ley de Pesca es otro. La porfiada persistencia del binominal que recién terminó, o la reelección indefinida de parlamentarios, es otro.

La gran pregunta, la pregunta que se hará la mayoría de los lectores y que se hace el autor de este ensayo: ¿serán los mismos parlamentarios de hoy los que alteren las reglas del juego político y económico que los han protegido a ellos y a sus financistas? Volveremos sobre este espinudo tema, que también está en el meollo de las desconfianzas ciudadanas hacia la clase política. La gente que opina en las redes sociales expresa masivamente su desconfianza en el sistema, y la frase “que se vayan todos” es una de las más frecuentes en Facebook y Twitter.

North señala además que los cambios radicales de las reglas formales son producto de revoluciones, conquistas, guerras o desastres naturales. Por ende, no son habituales. El mecanismo pareciera ser que las crisis o discontinuidades abren ventanas de oportunidad a ideas o proyectos que ya poseían cierto posicionamiento y no habían tenido oportunidad de institucionalizarse, pero que al momento del quiebre constituyen una propuesta o mecanismo de salida para la misma. Esta es exactamente la ocasión que estamos viviendo en Chile a inicios del 2015. Gracias PENTA, gracias CAVAL.

Da la impresión de que North hubiera escrito sus aportes pensando en la evolución de la realidad chilena y latinoamericana, frecuentemente capturada por intereses corporativos, y que va dejando atrás año tras año una estela de inequidad e injusticia. No es casualidad que Acemoglu y Robinson citen reiteradamente en su libro a Douglass North, uno de los padres de la economía neoinstitucional.

X. RAYA PARA LA SUMA

Estamos frente a una crisis política coyuntural, profunda, pero que por primera vez abre las compuertas para poder corregir el rumbo de nuestros resabios de instituciones políticas y económicas extractivas. Como posteó en mi muro de Facebook una ciudadana, guionista

y diplomada en dramaturgia: “Es tan saludable lo que está pasando. Los asustados son los corruptos. Es el comienzo de la democracia.”. Interesante como ella lo ve, como una puesta en escena. La crisis como amenaza y oportunidad.

La tarea es posible pero no está fácil. Como en todo sistema complejo, los ingredientes son muchos, se han gestado por décadas, e interactúan entre sí de diversas formas para darle el sabor agrio al caldo que nos estamos tomando. Es imperativo analizarlos y tomarlos todos en consideración para no banalizar la solución y sacar de la manga un par de recetas legislativas, celebrarlas con las manos en alto y dejarlo todo como está, o solo levemente mejorado. Será necesario un acuerdo ciudadano y político, y un gran liderazgo ético, para concordar una gran cantidad de acuerdos que cambien el rumbo de este transatlántico que escora moralmente.

La siguiente gráfica intenta sintetizar los orígenes del problema que estamos enfrentando, así como sus consecuencias, que también han sido arriba mencionadas. Es importante advertir que, si bien se muestra la estructura de una tabla, no existe un particular orden de precedencia horizontal o vertical. Todos estos factores interactúan entre si, de manera mutante en el tiempo, como en cualquier sistema complejo.

PROBLEMA DE RAIZ	500 AÑOS DE INSTITUCIONES POLITICAS Y ECONOMICAS EXTRACTIVAS				
CONSECUENCIAS ESENCIALES	SE GENERA LA CRISIS POLITICA 70-90, QUE EXACERBA EL TRIBALISMO HASTA HOY, Y DIFICULTA LA GENERACION DE CONSENSOS		DESCUIDO ESENCIAL DE LA EDUCACION COMO HERRAMIENTA DE EQUIDAD	DESCUIDO ESENCIAL DE LA EFICACIA Y EFICIENCIA DEL ESTADO	DESCUIDO ESENCIAL DE LA EQUIDAD SOCIAL Y ECONOMICA
CONSECUENCIAS SOCIALES Y VALORICAS	CONDUCTAS CORRUPTAS, CLIENTELARES Y DESHONESTAS DE ESCALA MAYOR Y MENOR	DESCONFIANZA GENERALIZADA ENTRE EL "YO", "NOSOTROS" Y "ELLOS"	INDIVIDUALISMO EXCESIVO	CRISPACION POLITICA Y ESTRIDENCIA EXCESIVA	DESLEGITIMACION DE ELITES POLITICAS Y ECONOMICAS, Y DE INSTITUCIONES DEMOCRATICAS
	VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y SOCIAL	DELINCUENCIA	SEGREGACION ESCOLAR Y SOCIAL	CONSUMISMO BANAL	ESCASA ORIENTACION A "HACER LAS COSAS BIEN"
RESULTADO FINAL	PERDIDA DE POTENCIAL SOCIOECONOMICO Y BIENESTAR EMOCIONAL				

XI. ¿HAY SALIDA?

Sería imposible, y soberbio, pretender proveer un largo listado de las medidas legislativas, políticas, económicas, sociales y comunicacionales que serían necesarias para corregir el rumbo, y avanzar rápida y decididamente hacia un país no sólo más desarrollado y equitativo sino (¿por qué no pedirlo?) más tolerante, honesto, altruista y feliz.

Pero sí es posible definir las seis orientaciones y principios generales a aplicar a partir de hoy, antes que las cenizas del incendio Penta-Dávalos comiencen a enfriarse y perdamos

la oportunidad que nos generó, una vez más, esta crisis, que no hay que desaprovechar. No estoy proponiendo un paquete legislativo inmediato, sino una orientación política, económica y social que deberá perdurar al menos 20 años para lograr los cambios valóricos que necesitamos.

1. Resolver todos los cambios a lo que Acemoglu y Robinson han llamado “instituciones políticas extractivas”, para transformarlas en “inclusivas”. Sin este elemento, todo el resto del concepto se derrumba.
2. Como parte especial del punto anterior, reforzar las penalidades a todas las transgresiones éticas y delitos económicos, así como al pernicioso tráfico de drogas con su enorme poder corruptor potencial.
3. Avanzar decididamente en dirección a la reforma de todas las “instituciones económicas extractivas”, comenzando esencialmente por las reformas tributarias (que deberán continuar hasta acercarse a la carga tributaria de países desarrollados a medida que crezcamos), laborales, previsionales, de seguridad social, de salud, y educativas.
4. Reformar radicalmente la institucionalidad y profesionalismo de la gestión del Estado, a nivel de gobierno, poder judicial, legislativo y municipios, para asegurar que los recursos necesarios sean bien invertidos y la ciudadanía pueda participar y ser escuchada.
5. Generar un gran proyecto nacional épico y prioritario: la educación preescolar y básica de Chile, y más en general el trato a los niños de Chile, debe aspirar a ser un ejemplo mundial, antes de una década. No se necesitan tantos indicadores tan duros. El más importante de todos vendría siendo la frecuencia de sonrisas en el aula y en los patios. La joya de la corona del Estado chileno. Sin este proyecto, no habrá cambio valórico, educativo o productivo que pueda ser perdurable.

Tal vez sea mucho pedir. No sé. Pero por último, en pedir no hay engaño. Lo creo, en todo caso, perfectamente posible, si existe la decisión y el consenso político suficiente.

XII. CONCLUSIÓN Y CIERRE

He intentado demostrar que, como producto de diversos factores políticos e históricos, el país se ha convertido en una sorprendente paradoja de crecimiento con profunda inequidad, y signos amenazantes de deshonestidad, individualismo, y pérdida de cohesión social.

En mi opinión personal, que otros están bienvenidos a debatir, esta corrosión moral coartará significativamente nuestro desarrollo, tanto en aquello medible con indicadores convencionales, como en la búsqueda del propósito último y significativo: la consistencia ética y valórica de la sociedad.

La crisis política actual se está convirtiendo en una oportunidad, que deberemos abordar con energía y entusiasmo, para cambiar el rumbo. En suma, se trata de la conversión de las instituciones políticas y económicas de carácter extractivo, en inclusivo.

Para ello, la profesionalización del Estado es una precondition esencial, como también lo es el desarrollo de una gesta épica para reconstruir el principal recurso del futuro de Chile: sus niños. Es ahí donde podemos reorientar con solidez el cuerpo valórico de la sociedad, en la empatía y el compañerismo que se genera entre los chiquitos suficientemente

estimulados en el hogar, la sala cuna y el jardín. Pretender resolverlo con cursos mnemotécnicos de educación cívica a niños de 3° y 4° Medio que no están ni ahí y que prácticamente no entienden lo que leen, no hará daño, pero será como tratar de tapar el sol con un dedo.

Hay, sin embargo, un ingrediente faltante que es esencial: para que logremos estos loables propósitos, los liderazgos presidenciales de los próximos veinte años deben ser profundamente éticos, con una enorme credibilidad, grandes estadistas pero a la vez con un discurso épico y moral, y una rigurosidad drástica respecto a los abusos, el clientelismo, la amistocracia y la escasa inclinación a “hacer las cosas bien”. Un discurso más épico y menos racional, que apele a la emoción colectiva de la gente y a la construcción de un proyecto país.

La suposición de que el cambio de incentivos económicos, el saneamiento de los mercados, y nuevas legislaciones bastarán para resolver nuestros problemas, es ilusoria. Un nuevo estilo de liderazgo es la única posibilidad de restaurar la esperanza y la credibilidad perdidas, y de lograr los cambios valóricos que modificarán nuestra vida cotidiana.

AGRADECIMIENTOS. El autor agradece los comentarios de René Merino, Matías Reeves, Elena Razmilic y Nicolás Waissbluth. Las responsabilidades, obviamente, son del autor.